

experto ejecutante de una única obra: el *Concertstück*, op. 79, de Karl Maria von Weber, pieza que tocaba por todo el mundo, incluso en la inauguración del Teatro Nacional Sucre de Bolivia en 1886.<sup>10</sup>

En el número de septiembre de 1912 podemos ver el retrato del italiano Eduardo Gabrielli, uno de los tantos músicos extranjeros que se acercaron en nuestro país a finales del siglo XIX y principios del XX, y de quién además se brindaba un excelente perfil biográfico.

Retratos de Oscar J. Braniff, Alberto Amaya, Elena Padilla, Ricardo Castro y de toda una pléyade de autores se suceden uno tras otro; sólo por este solo hecho la publicación tiene ya un gran valor, pero si a ello le agregamos la parte musical, el valor se duplica.

### *Sobre el contenido musical*

Ante la imposibilidad de afirmar con toda precisión que siempre fue así, dado que sólo conocemos un número limitado de ejemplares, en todos los hasta ahora consultados se puede observar la misma distribución interna: doce páginas de texto, ilustraciones y anuncios, y doce de música impresa. Es aquí donde encontramos uno de los grandes tesoros, ya que esas partituras nos permiten conjeturar acerca de los gustos musicales de quienes tenían acceso a la publicación durante este periodo de transición entre el Porfiriato y la Revolución.

Entre el material musical se buscaba intercalar obras ampliamente conocidas, como *Para Elisa*, de Beethoven, *O sole mío*, de Giovanni Capurro y Eduardo di Capua o fragmentos de arias de Puccini, con las de otros autores, en su mayoría nacionales, que en muchas ocasiones eran dedicadas para uso exclusivo de la publicación.

---

<sup>10</sup> Ver la página web de la Fundación Teatro Nacional de Sucre: <http://www.teatrosucre.com/teatroSucre/historia.php?pag=2>, consultado el 8/04/2010.